

2/35312 (2)

Al que no se divierte se le devolverá el dinero.



El que preste á otro EL SAINETE pierde el periódico y los cuartos.

# EL SAINETE,

PERIODICO INOCENTE.

Sale seis veces al mes. Cada número consta de cuatro páginas de excelente papel y esmerada impresion, con preciosos grabados en el testo.

PRECIOS DE SUSCRICION.	
En Madrid por un mes.	4 rs.
En provincias por tres meses	16
En el extranjero y Ultramar por un semestre.	40

PUNTOS DE SUSCRICION.	
En Madrid, libs. de Lopez, Cármen 29; Durán, Victoria 3; Cuesta, Mayor 2; Publicidad, Pasaje de Matheu.—En provs. en las princ. libs.	

La correspondencia á la Administracion, calle del Cármen, número 29, libreria de D. Leocadio Lopez.

## EL SAINETE.

Ridentem dicere vera  
¿ Quis vetat ?

Hace algunos años, cuando aun no se apellidaban blancos y negros los españoles, ni se cantaban la *pitita* y el *trágala*, habia en cierto pueblo de Andalucía una sociedad literaria cuyo lema era el que encabeza estos renglones:—«*Decir verdades riendo, ¿quién lo prohibe?*»

Pero los buenos literatos de la generacion que nos precedió, echaron la cuenta sin la huésped, como suele decirse, y esta huésped era el tribunal de la santa inquisicion, que aun no habia desaparecido de la escena.

El santo oficio prohibió que tan alegremente se tratase de los asuntos literarios.

Esto es historia.

Hoy, que afortunadamente no tenemos que temer estas prohibiciones, podremos decir verdades á boca llena, riendo hasta donde nos lo permita. . . . . la gana de reir.

Hé aqui el objeto de este *Sainete*.

La politica es la fruta del árbol prohibido para el que no tiene quince mil duros de sobra, requisito de que carecemos, y no queremos perder el estado de inocencia en que nos hallamos por una golosina.

Nuestro objeto es reirnos de todo lo ridiculo; por de contado, sin gastar bromas pesadas: nuestra diversion es la mas inocente.

En cuanto á promesas, ofrecemos al lector todo cuanto desee, que no hemos de andar escasos en ofrecimientos que tan poco cuestan, en cuanto á dar. . . . . allá veremos.

Por lo pronto, nos obligamos á entretenerlos un rato, haciéndoles asomar la risa á los lábios, y esto seis veces al mes. mediante la módica suma de treinta y cuatro cuartos. Es decir, que daremos seis *sainetes*, que el mismo lector puede representar solito, por menos de de lo que cuesta ver uno solo en cualquier teatro decente. Sin contar con que puede llevarlo en el bolsillo y representarlo donde mejor le acomode.

Está, pues, evidentemente probada la utilidad y aun necesidad de este periódico. En cuanto á su fin moral y social no puede ser mas claro, nosotros lo decimos y esto basta.

Desde luego declaramos persona de buen gusto á todo el que se suscriba. ¿Quién no desea serlo por una peseta?

¡Ea, pues, á suscribirse al *Sainete*!

## SINÓNIMOS CASTELLANOS.

## FINURA.—FINEZA.

Cuando yo era pollo, lo cual equivale á decir que yo no lo soy, salvo el parecer de graves autoras que opinan en contrario; cuando yo era pollo, repito, tenía la cabeza atestada de ilusiones sin cuento, esperanzas sin número, y aspiraciones infinitas. Una de estas, tal vez de las mas principales ó mejor dicho la mas culminante, era llegar á ser en la sociedad el prototipo de la finura, el non plus ultra del hombre fino. Moríame de envidia y consumíame de celos cada vez que al hablar de tal ó cual amigo ó conocido, oía decir en coro á las mamás y á las niñas: «qué fino es ese chico!» Ignoraba yo entonces el abuso de la tal muletilla, y hubiera dado, como vulgarmente se dice, un ojo de la cara por oír decir otro tanto de mí.

Inútil, pues, fuera decir que al presentarme en la sociedad llevaba en mis adentros como único norte de mi conducta, llegar á ser reputado como el chico mas fino de España, y si dable fuese de Europa y aun del mundo entero.

Para proceder con seguridad, y despues de consultadas todas las obras que tratan sobre la materia, desde las lecciones ó aforismos de urbanidad y buena crianza del *Caton*, hasta el *Arte de brillar en sociedad*; me dirigí al diccionario de la Academia, que en la letra F y artículo FINURA, dice así:

FINURA.—s. f. Lo mismo que fineza.

Como con esta contestacion la cuestion quedaba como antes, busca el sinónimo que dice:

FINEZA.—Perfeccion; pureza y bondad de alguna cosa en su línea.—Accion ó dicho con que uno dá á entender el amor y benevolencia que tiene á otro.—Delicadeza y primor.—Actividad y empeño amistoso á favor de alguno.—Dádiva pequeña y de cariño.

Estas explícitas y detalladas definiciones me dieron toda la luz que yo creí necesitar para conseguir mi objeto, y me propuse fuese mi conducta un conjunto de todas ellas; usando de la perfeccion y pureza que indica la primera para todos los dichos ó acciones que espresa la segunda, procediendo en todo con la delicadeza y primor de la tercera y la actividad y empeño de la cuarta, y no echando en olvido la quinta y última definicion por aquello de: *Dádivas quebrantan peñas*.

No se hizo esperar ciertamente la ocasion.

Acababa yo de ser presentado por aquel entonces, en una modesta y dominguera reunion, que animaban unas cuantas pollitas remilgadas y entre las que descollaban las dos niñas del dueño de la casa.

La primera era ya terreno vedado; pues reconocíase por todos como candidato oficial á un bachiller en medicina, que aspiraba á la licenciatura como medio de legitimar sus aspiraciones á la blanca mano de la niña.

La segunda, alegre y vivaracha, diez y seis años, dos menos que su hermana; morena clara, con unos ojos capaces de calcinar al gallo mas empedernido é impenitente, era campo abierto á las lides amorosas; y mas de un pollo habia deslizado en los oídos de la niña palabras, que esta no se habia servido tomar en cuenta.

A esta conquista, pues, fué á la que yo me dirigí; porque, como decia el amigo que me habia presentado, era lo que convenia á mi persona y lo que mi corazón habia menester.

No estaba yo desprovisto de medios de ataque, ni era un desconocido para la niña; pues antes de la presentacion oficial á sus reuniones, habia, y siempre por

el conducto de mi amigo, escrito una décima en su album y otra en el de la hermana, paseado dos veces con ellas por el Prado, y bailado tres ó cuatro polkas medianamente íntimas en los bailes del Instituto.

A otro que no hubiera sido yo, hubiérangle sobrado las tres cuartas partes de estos elementos para llegarse á la niña, y declararle su atrevido pensamiento; pero yo, siempre llevado de mi idea culminante, creí llegada la ocasion de poner en planta mis finas aspiraciones, y acordándome de las ideas de respeto, frescas aun en mi imaginacion, que los Padres Escolapios me habian inculcado respecto ó los mayores en edad, saber y gobierno, tomé el rábano por las hojas, esto es, tomé á los padres por la hija.

Papá y mamá fueron desde luego el objeto de mis finas atenciones; y cuántas veces, mientras la niña se dejaba mecer en brazos de un alférez de caballeria al compás de los valeses de Straus, estaba yo embebido en amistosa plática con la mamá, engolfado con el papá en una partida de ajedrez ó entretenido con la interesantísima conversacion de la abuelita, que, á pesar de sus sesenta y ocho eneros, gustaba de ver como se divertian las criaturas.

Fácil es deducir las consecuencias de semejante táctica: el papá, la mamá y la abuelita me dispensaban un afecto sin límites; pero la niña solo suspiraba por el tricordio del oficialito, y, como ella decia, en oyendo trotar bajo sus balcones el caballo perla de su alférez no era suya.

Si por fin estos méritos y servicios me hubieran concedido el gusto de oír alabar mi finura y delicadeza, tal vez me hubiera satisfecho en algun tanto; pero á pesar de todos estos sacrificios no me fué dada dicha tanta. Oía sí, decir de mí: «qué amable es,» «que buen chico,» «qué bondadoso,» pero «qué fino es,» ni una sola vez siquiera.

Llegó en tanto ocasion en que pude vencerme de la opinion que en la tertulia se tenia de mí: era la vispera de Año Nuevo, y habia reunion extraordinaria con el objeto de *echar los años*. Desde muy temprano las niñas de la casa y demas amiguitas se habian dedicado á llenar las papeletas del Sr. D. y Sra. D.<sup>a</sup> con los nombres de todos los amigos y contertulios. Cuando yo llegué se empezaba el encantamiento, y poco despues cuatro señoritas, una de ellas mi ingrata y desdeñosa Filis, procedian á la estraccion de las dichas papeletitas de los nombres de ellas, de las de los de ellos y de las de los *motes* que se decian mutuamente damas y galanes.

Empezaron á salir papeletas escitando la risa muchas veces, tanto las personas que la suerte reunia como los cumplimientos y ofrecimientos que en las coplas de los *motes* se dirigian. Algunas parejas habian salido ya, cuando oí proclamar mi nombre de boca de la encargada de los *Señores dones*; volví al punto la vista á la señora de mis pensamientos que sacaba las *Señoras doñas*, y al percibir en sus labios una espresiva sonrisa, creí que iba á leer su nombre en la papeleta que acababa de tomar.

¡Con mi abuelita! ¡Con la abuelita! exclamó desdoblado el papel en que yo tenia puestos los ojos, mientras estallaba una carejada homérica y universal por todos los ámbitos de la sala.

«A ver qué se dicen.» «Sí, sí, á ver qué se dicen:» y las risas se ahogaron por breves instantes, para escuebar lo que mi *año* me decia, y era como sigue:

De lo *fino* que es usted  
y lo atento caballero,

me ha de regalar infiero  
una caja de rapé.

Si las risas se habian por un momento contenido, estallaron nuevamente y con mas fuerza; y solo se apaciguaron para escuchar mi contestacion que leyó de este modo la encargada de ello:

Obtendrá V. la *fineza*  
que me pide con empeño,  
y que merece mi dueño  
por su gracia y su belleza.

Las carcajadas no tuvieron entonces limites posibles, y hubo de suspenderse por unos momentos la estraccion de los años, que continuándose despues, vino á darme el golpe de gracia al ver salir á mi adorada de año con el consabido oficial.

No faltó un alma caritativa que me advirtiese que habia sido objeto de una burla hábilmente combinada entre la niña y el oficialito, burla de la que se pensaba hacer una segunda edicion para los próximos estrechos; dí las gracias por la *fineza* al amigo que me avisó, y tuve la *finura* de no parecer mas por casa de mi ingrata.

Aquel golpe fué una leccion asaz provechosa, é imprimió nuevo giro á mis exageradas ideas de *fineza* y de *finura*. De entonces acá he procurado, sin apartarme de las maneras y hábitos regulares, moderar mis arranques de escéntrica *finura*. De modo que no degenerára en perjuicio mio, y que si no podia oír decir de mí «qué fino es ese chico», no oyera al menos murmurar «qué necio es.»

M. FERNANDEZ.

(Se concluirá)

## LA NOCHE-BUENA.

ROMANCE.

Me obligan, quiera que no,  
A escribir unas coplejas  
En que tome por asunto  
Las cosas de Noche-buena;  
Mi musa está con catarro  
Y dolores de cabeza,  
Y como la pobre chica  
Es cual ninguna, coqueta,  
No sé si me inspirará  
En tan difícil materia.  
¡Pum, pum! ¡Qué es esto? demonio!  
Una falange completa  
De chiquillos, de chiquillas,  
De jóvenes y de viejas,  
Que con tambores, chicharras,  
Rabelitos y panderas,  
Se divierten por las calles  
Agotando la paciencia.  
Vayan con Dios, ya pasaron  
¡Gló, gló! ¡Musiquitas? fuera!  
¡Qué son esos? Unos pavos,  
Dios los perdon, y que mueran  
Entre las manos nerviosas  
De una ilustre cocinera...  
¡Pero señor, dónde estoy?  
He perdido la cabeza;  
¡Qué algazara! ¡Qué barullo!  
¡Es esto la Noche-buena?...  
Pues que la cante el que guste  
Que á mi me llama la... cena.

J. B. RAMON.

## TEATROS.

El sábado 12, se estrenaron en los teatros de Madrid un drama, una comedia y. . . . ; una zarzuela! ¡Luego se atreverán algunos á decir, que está en decadencia la literatura española!

El drama, que se estrenó en el teatro de Novedades, se tituló: *Duda en el alma ó el embozado de Córdoba*; lo mismo dá.

Los dos titulos son muy á propósito, por que nada significan. Lo mismo pudiera titularse *el rey de copas ó los calzones de mi abuelo*.

La duda no salió á la escena, ni el alma tampoco. En cuanto al embozado, ya es otra cosa; durante los dos primeros actos se nos presentó el Sr. Valero con careta, y el embozo hasta los ojos.

La versificacion es algo floja; sin embargo, hemos encontrado algunos buenos versos, antiguos conocidos nuestros.

Tiene pensamientos profundos; magníficos: tales como este: *el honor de una mujer vale mas que la corona de un rey*. Si Calderon, Lope, Zorrilla y Victor Hugo no los hubieran dicho ántes, serian aun mas bellos en el drama en cuestion.

El público lo sufrió durante cuatro noches.

En cuanto á la ejecución. . . . parecia que los actores lo hacian de mala gana.

El teatro de *Novedades* nos ha dado despues otra *novedad*; *Ricardo Darlington*, drama que hizo las delicias de nuestros padres en su mejor edad.

Sin embargo, merece verse al eminente actor D. José Valero en este que es uno de sus mejores papeles.

En cuanto á la zarzuela... ¡Oh! ¡La zarzuela era una gran cosa!

La *Jardinera* ha muerto muy niña; á pesar de esto, ha dado bastante que hacer por su excesiva moralidad.

Aunque el señor censor de teatros la juzgó sana y buena, el público la encontró pésima. ¡Cómo ha de ser! De gustos no hay nada escrito.

El señor gobernador fué de la misma opinion que el público, y prohibió sus representaciones.

¡Qué *desgraciado* es el teatro de la Zarzuela!

Despues se ha nombrado un nuevo censor de teatros, el ilustrado autor de la historia de Carlos III, D. Antonio Ferrer del Rio.

Allá veremos.

El teatro del Circo, despues de habernos recreado con la divertida comedia del Sr. Dacarrete, *Poderoso caballero es Don Dinero*, nos ha dado otra del hijo del desgraciado Figaro, con un titulo *exótico*.

Como las noches estaban frias, la *planta exótica* no se ha aclimatado en el Circo. El público la ha recibido con poco entusiasmo, á pesar de tener bellezas de primer orden.

Creemos que la causa de esto es la pesadez de algunas escenas, algunos detalles á que no está acostumbrado el público español, y sobre todo el sermón final que viene á decir al espectador lo que él se tiene ya muy sabido.

Esta noche veremos cómo se portan los teatros con sus funciones nuevas.

Mañana se abrirá de nuevo el de la Cruz.

J. M. SERRANO.



Es, por Dios, cosa de ver  
 Con media legua de ruedo  
 La campana de Toledo  
 Copiada en una mujer.  
 Con siete cuartas de cola  
 Arrastrando por el suelo,  
 Y un peinado que hasta el cielo  
 Sube en fiera bataola.  
 Y gracias á la invencion  
 Del terrible miriñaque  
 Vá la mujer hecha un draque  
 Con acero y almidon.  
 Quiere un besito siquiera  
 El niño que en casa priva  
 Y para llegar arriba  
 Necesita una escalera.

Sube, llega, siente el beso  
 La mamá y se monta en furia  
 Creyéndolo atroz injuria  
 De algun pollito travieso.  
 Lloro el niño, arruga el traje,  
 Le descompone el peinado  
 Y pide, todo asustado,  
 Que de aquel monte le baje.  
 Comparaba con las flacas  
 Quevedo á las alcachofas,  
 Por lo huecas y lo fofas,  
 Todo embuste y alharacas;  
 Y siguiendo esta teoría,  
 Y segun las nuevas modas,  
 Son flacas toditas, todas  
 Las mujeres de hoy en dia.

GEROGLIFICO.



IMPORTANTE.

Con el próximo número, que se repartirá el año que viene, regalaremos á todos nuestros suscritores un magnifico aguinaldo.

Estamos comprando para obsequiarlos todos los pavos, capones, cajas de mazapan y de turrón que hallamos en Madrid.

ULTIMA HORA.

Las doce.

Por todo lo no firmado, J. M. SERRANO.

Editor.—D. JOSÉ E. RIVERO.

**Teatro del Principe.**—A las cuatro y media de la tarde.—*La Niña boba.*—*El Tripiti.*—*Paca la salada.*—A las ocho y media de la noche.—*Carnioli.*

**Teatro del Circo.**—A las cuatro y media de la tarde.—*Este cuarto se alquila.*—*Los vaqueiros de Galicia.*—Baile.—*El hambriento en Noche-buena*—A las ocho y media de la noche.—*Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.*—*La fiesta de Navidad.*—Baile.—*La casa de Tócame Roque.*

**Teatro de la Zarzuela.**—A las cuatro de la tarde.—*La Roca negra.*—A las ocho de la noche.—*Mis dos mujeres.*

Madrid 1857.—Imprenta de Julian Peña.—Lope de Vega 26.